

PINOCHO

AÑO V
NUM. 207

25 cts

3 FEBRERO
1929



YO TENGO UN AMIGO TAN PARECIDO A MÍ, QUE MUCHAS VECES ME COMO
SU MERIENDA CREYENDO QUE ES LA MÍA.

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.-SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.

La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





EL AVIÓN NEGRO

NOVELA

Por

ALBERTO ORSÍ

(Continuación)

taba la vanguardia de la orden de Atila, la parte concedida a la leyenda y a la fantasía en el ejército regular. Éste

venía, inmediatamente después, en compacta masa.

Iba delante la infantería, Preobrajensky, cazadores de Finlandia, soldados del regimiento de Pablo, con sus sombreros de cobre en forma de mitra, como los llevaban los granaderos de Federico el Grande. Según una antiquísima tradición, reclutábanse en este regimiento, todos los hombres de nariz roma.

A líneas de infantería, seguían los escuadrones de caballería, murallas vivientes de hierro y de plata, caracoleaban sobre grandes caballos, con los caballeros-guardias y la guardia a caballo; venía después la tropa ligera; húsares rusos, granaderos a caballo, lanceros, en una fantasmagoría de deslumbradores reflejos, en un tintineo de metales, en un pataleo y un ondulamiento de grupas, que formaban un conjunto extraordinariamente pintoresco. Por último, nubes de cosacos, galopando sobre sus pequeñas cabalgaduras, llegaron a rienda suelta desde el extremo del Campo de Marte.

Paráronse de golpe, describieron una vuelta rápida y fulminea, y volvieron a quedarse, inmóviles, rígidos, como estatuas, al pié de la tribuna imperial.

A una orden de su Jefe, aquella elegante trinchera, compuesta por defensas humanas, convertida en el símbolo del valor y la fidelidad, se animó, agitóse, se retorció en ágiles mutaciones, en movimientos rápidos y fulminantes. La fantasía, combinación del ardor guerrero y del «virtuosismo» acrobático, unida a un severo respeto de las leyes estéticas, desenvolvíase entre los aplausos de la multitud.

Los cosacos, de pie sobre el lomo de sus caballos agarrados a las crines, seguían una carrera desenfrenada, dando saltos prodigiosos, con increíble elasticidad de miembros, y perfecta prontitud de la voluntad. De pronto, lanzaron las lanzas delante de sí. Simultáneamente, tumbarónse sobre las sillas, inclináronse hasta el suelo, y sin perder los estribos, recogieron las brillantes armas después de lo cual, regresaron a pequeño galope, alineados en correcta formación, al pié de la tribuna imperial.

Entre tanto avanzaban los ruidosos y pesados trenes de la artillería, al trote cerrado de los fuertes caballos, de formas rollizas, bronceadas, magníficos animales negros, hermosos como caballos de lujo. Iban seis por

batería, y arrastraban las piezas de acero y el carro de municiones, con la misma esbeltez y velocidad con que habrían tirado de vehículos vacíos. Unicamente el estrépito de los herrajes, revelaba la pesada mole de la carga.

Por último, como broche del largo desfile, iba el parque aerostático, esperado por la multitud, con viva curiosidad.

Los seis globos cautivos, con su brillante envoltura de aluminio, cerníanse en el aire de aquella espléndida mañana de primavera, que parecía conservar en su claridad, los reflejos de la inmensa llanura de hielo, extendida lejos, muy lejos, hasta las tierras polares.

Uno de los globos, al llegar delante de la tribuna imperial, debía, después de pararse con los demás, realizar una libre ascensión.

Los trenes del «parque» ya habíanse parado; iban a darse las órdenes para la libre ascensión, cuando los ojos de la multitud, fueron atraídos por un punto negro, a una enorme altura, entre los velos celestes, en el zénit del Campo de Marte.

Inmediatamente, millares de gemelos, dirigiéronse hacia la inesperada aparición, y en medio del estupor general, el punto negro dibujado el cielo, fué reconocido como un globo aerostático.

Si el gentío quedóse maravillado al verle, el Alto Mando Militar, el Estado Mayor, la Autoridad de Seguridad pública, los oficiales, y sobre todo, la Corte, quedáronse más que estupefactos, seriamente alarmados.

En un momento, preguntas, respuestas, órdenes y contra órdenes tumultuosas y contradictorias, cruzáronse entre el Jefe superior de Policía, el Comandante general de las tropas y autoridades de menos categoría. Los ayudantes, galopaban de un extremo a otro del Campo, atravesándolo en todas direcciones.

El emperador, disimulando su turbación interior, tranquilizó a su angustiada esposa, demostrando la mayor calma y confianza, en las disposiciones tomadas por la Seguridad pública.

Según las voces que la autoridad hizo correr por el campo, el misterioso avión no era otra cosa, que el globo de un excéntrico turista que había querido asistir a la pintoresca revista, de una manera tan original.

Pero la verdad era, que ni la policía, ni nadie sabía nada. Los gemelos y anteojos de larga vista habían reconocido un avión negro, sin bandera, a unos 3.000 metros de altura, e inmóvil. No era posible distinguir en él a ninguna persona, pues, si había alguna estaba oculta en la barquilla. El globo de por sí, no era nada tranquilizador, y ante de tomar otra providencia, Kustuni

Kuravief juzgó que lo más oportuno, era poner al Czar en seguridad. La revista había terminado.

Podíase, pues, renunciar a la ascensión libre, y hacer que el Emperador regresara a Palacio.

Entre tanto, él tomaría las oportunas disposiciones con los oficiales del parque aerostático, para el exacto reconocimiento del misterioso globo, que con su inesperada presencia, había venido a turbar una ceremonia que tocaba a su fin, con completo éxito.

Mientras que toda esta efervescencia bullía en el Campo de Marte, y todos los ojos convergían en el punto negro que cerníase en el cielo a una altura inverosímil, Volkoff y Dovydiv, tumbados sobre el suelo de su cabina aérea, observaban tranquilamente, por medio de un potente anteojito, todos los movimientos del regio acompañamiento. El suelo de esta original habitación, cuyas dimensiones eran de dos metros y medio cuadrados, tenía cuatro agujeros circulares, de treinta centímetros de diámetro, cerrados con tapas de cristal.

Estos agujeros, servían, no sólo para explorar la tierra, sino también para el lanzamiento de los infernales instrumentos contruidos por Volkoff. Cuatro de estos terribles objetos, estaban suspendidos del techo de la barquilla, y los dos hombres, con olímpico descuido, estaban debajo del bamboleo de aquellas cuatro espadas de Damocles, salidas del reino de la mitología, para entrar en el de la actualidad, sin el moho de los siglos y con la formidable amenaza de la *Catastrofita*.

Los cuatro objetos eran de una gran sencillez.

Imagínense ustedes lectores, un hemisferio o casquete, constituido por recias paredes de acero, y repleto de *Catastrofita*. El lado plano de este hemisferio, tiene, en el centro, una leve protuberancia, de convexidad interna. El hemisferio, continúa en un cilindro, el cual a su vez, contiene otro delgadísimo cilindro concéntrico, el cual, termina en la protuberancia del hemisferio. El cilindro exterior, que rodea como un manguito al interior, contiene cien proyectiles esféricos, de acero. El cilindro interior, está destinado a recoger, rozándole, un mandril de acero, un poco más largo que el mismo cilindro. En total, la bomba no pesa más que diez kilos, y es fácilmente manejable, por medio de una anilla de hierro, sólidamente fijada en el vértice del casquete. Antes de lanzarla, se introduce el mandril en el cilindro interior. El peso está dispuesto de tal modo, que obliga al aparato a descender con la punta saliente del mandril hacia abajo. Al menor contacto, el mandril choca con la *Catastrofita*, y la explosión se produce.

—Supongo amigo mío, que me concederás —decía Volkoff a Dovydiv sonriendo, pero sin perder ni un detalle de cuanto acaecía en el Campo de Marte— que en espera de una explosión mayor, me conceda yo una pequeña explosión de alegría...

—Tienes perfecto derecho a ella. Tu aparato funciona admirablemente, y mereces ser llamado, el inventor más grande del siglo.

—¡Oh! pero no por esto —respondió Volkoff— Verás dentro de poco con qué perfección sabré lanzar la primera bomba... ¡Atención! ¡Hola, hola! parece que abajo

se han dado cuenta de nuestra presencia... Y sin embargo, estamos a tres mil metros... Pero, el cielo, tiene, hoy, una transparencia inverosímil.

—Creo favorecerá nuestros designios...

—¡Hum! no sé...—respondió Volkoff con acento de descontento— la transparencia del aire, es para nosotros un cuchillo de dos filos...

—Mira, mira allá abajo...

El espectáculo que ofrecíase a los ojos de los aeronautas, era en verdad maravilloso. El Neva, cual un resplandeciente cinturón, desplegábase entre los islotes, que constituyen la Gran Metrópoli, hasta su desembocadura en el golfo de Finlandia. Los cinco brazos del Neva, y los doce canales, parecían ceñir con anillos de plata los trece barrios de la ciudad, mientras que el espectáculo de la Revista, aparecía desde allá arriba como un inmenso centelleo, en medio del cual, hervía un gran paroxismo de vida.

Pero los dos amigos, no tenían tiempo para saborear en todos sus detalles la fantástica visión.

—¡Hay que darse prisa!—exclamó Volkoff—Allá abajo toman disposiciones de defensa.

—Me parece que la Corte se mueve...

—Sí. Nuestro plan amenaza fracasar. Tal vez van a suprimir las ascensiones aerostáticas.

—¡Sin duda! ¿No ves cómo el Cortejo imperial se pone en movimiento?

—¡Cáspita!—exclamó Volkoff—¡Por toda la piroxilina del Universo!...es preciso lanzarse inmediatamente en su seguimiento, aprovechar el momento oportuno, y...

Sin llegar a terminar la frase, Volkoff hizo girar un interruptor, dirigió hacia abajo la proa de la barquilla, y el avión negro, lanzóse con moderada velocidad, a lo largo de una diagonal levemente inclinada, hacia el punto ocupado por el cortejo imperial.

La barquilla, hendía el aire admirablemente. Manténida en equilibrio por el globo y las dos alas adaptadas a sus lados, recorría el espacio con la seguridad de un sumergible bien construido, en las aguas del océano.

—¡Oh! ¡oh!—exclamó Dovydiv—¿Qué novedad es esa? Volkoff, prorrumpió en una enorme carcajada.

¿Qué era lo que motivaba esta clamorosa hilaridad?

Del parque aerostático militar, habíanse destacado tres globos, que se elevaban audazmente en el aire.

—¡Desgraciados!—continuó Volkoff, sin dejar de reír—vienen a reconocernos y tal vez, a capturarnos!

—¡Tienen el viento de su parte! nos interceptarán fácilmente el camino...

—¡No importa! cambiaremos de blanco...Si esas tres pompas de jabón quieren ofrecerse a nuestro experimento, las aceptaremos...Para lo demás, siempre habrá tiempo...

—No hay duda, el cortejo imperial, vuelve apresuradamente al Palacio de Invierno...

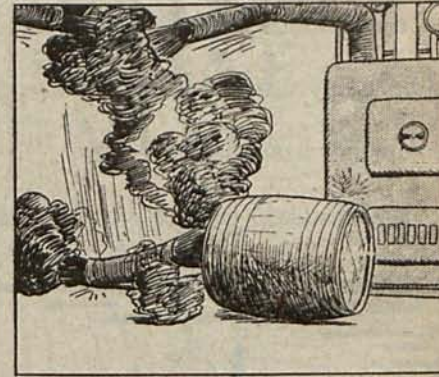
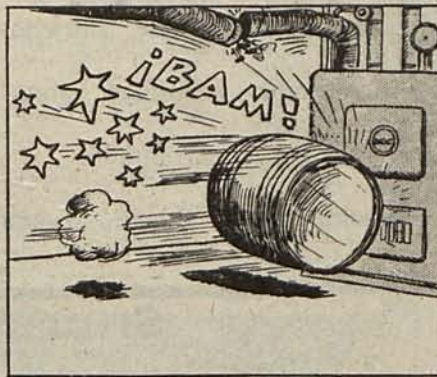
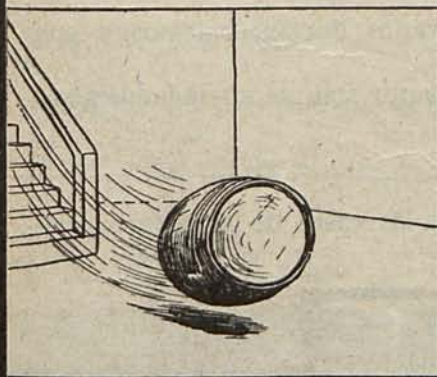
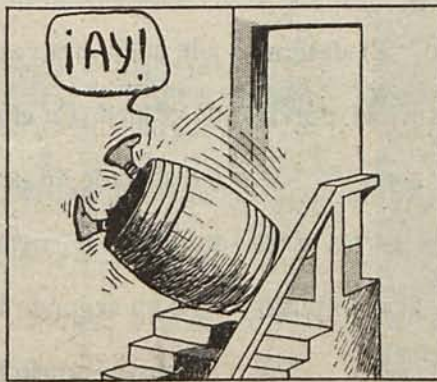
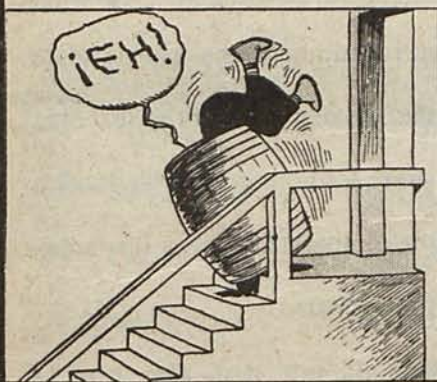
—Y las tres pompas de jabón nos ofrecen batalla...

En efecto, los tres aerostatos militares, favorecidos

(Continuará en el número próximo)

ANITA

BUEN-CORAZON





UNA CACERÍA EN EL RÍO MARONÍ

POR E. JALGARÍ

(Continuación)

Miguel le suministró unos sorbos de *tafia*.

Encendimos algo de lum-
bre y nos
pusimos a

Mientras le transportábamos nos fué contando brevemente su aventura. Había sorprendido al jaguar hacía dos días en plena selva y llegó a herirlo ligeramente, después de haberle matado un perro. Le siguió y le halló otra vez acurrucado bajo una espesa mata de césped. En el mismo momento en que se disponía a dispararle, le saltó sobre los hombros, royéndoselos y apenas tuvo tiempo de romperle la cabeza, disparándole un segundo tiro a bocajarro.

examinarle, temiendo estuviese muerto. El desgraciado cazador había sido herido atrozmente por la fiera que había matado.

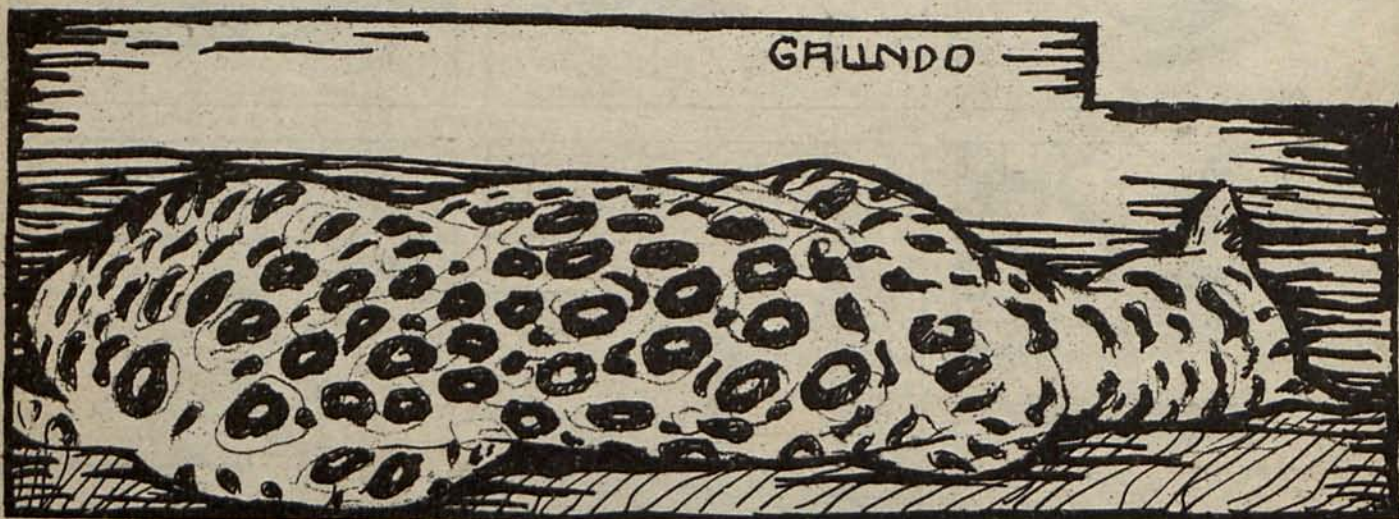
Tenia el hombro destrozado por las garras y el brazo derecho estaba casi descarnado. ¿Cómo pudo resistir dos días en aquel estado?

Le vendamos como mejor pudimos y sobre unas andas que construimos con ramas y palos lo llevamos lentamente hasta su hacienda.

Cardali volvió casi de pronto en sí, en seguida que

Estuvo arrastrándose durante dos días por el bosque, sufriendo varios desvanecimientos, y con seguridad habría muerto solo si no le hubiéramos encontrado.

Quando llegamos a las casas de la hacienda, rei-





naba allí una calma completa. Mi marinero había hecho algunos disparos de fusil al aire y al oír aquellas detonaciones los negros, los indios y los chinos, tuvieron buen cuidado de no salir de sus chozas para reanudar la orgía.

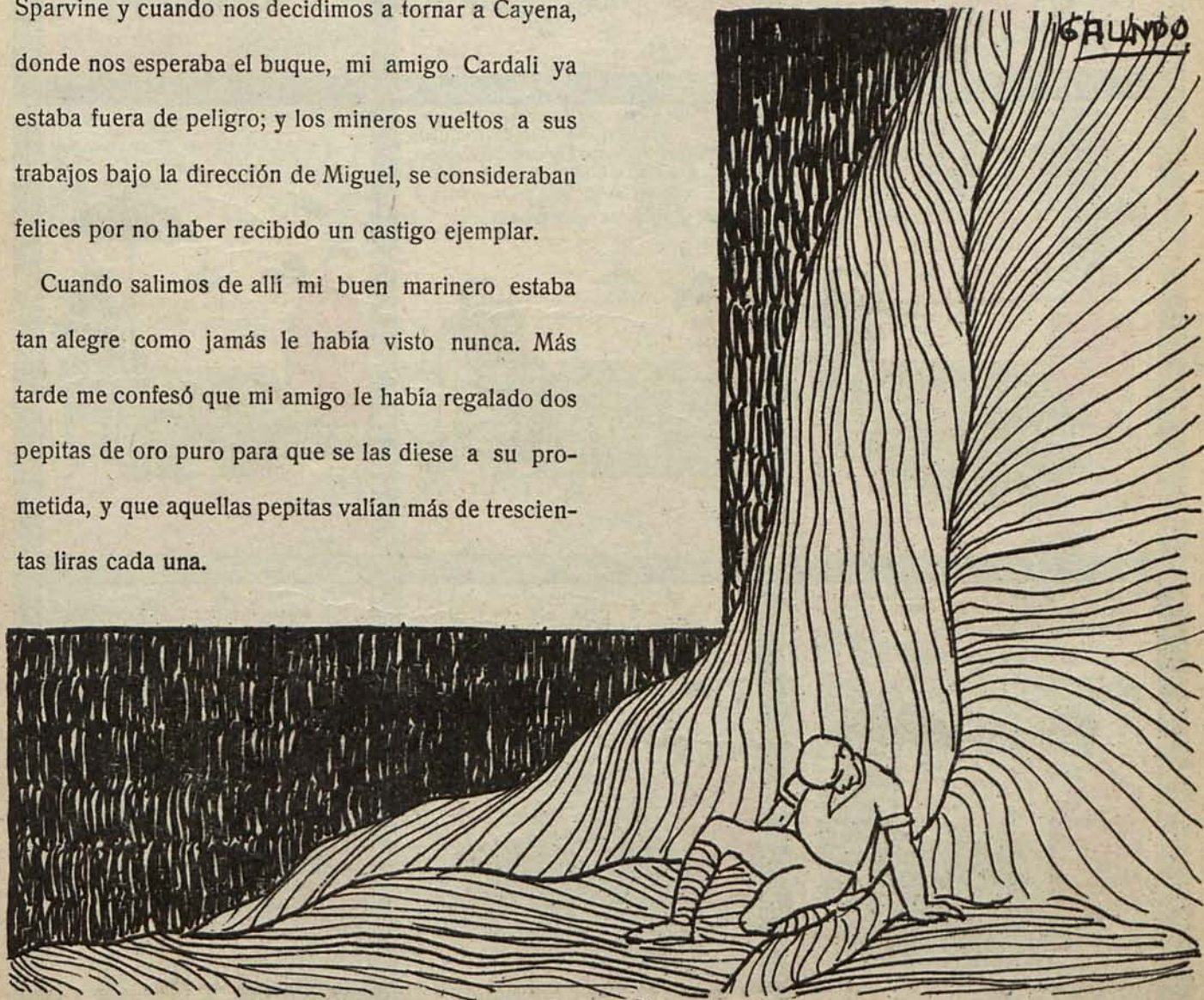
Nos detuvimos ocho días junto a la cascada del Sparvine y cuando nos decidimos a tornar a Cayena, donde nos esperaba el buque, mi amigo Cardali ya estaba fuera de peligro; y los mineros vueltos a sus trabajos bajo la dirección de Miguel, se consideraban felices por no haber recibido un castigo ejemplar.

Cuando salimos de allí mi buen marinero estaba tan alegre como jamás le había visto nunca. Más tarde me confesó que mi amigo le había regalado dos pepitas de oro puro para que se las diese a su prometida, y que aquellas pepitas valían más de trescientas liras cada una.

Barsal cumplió al pié de la letra su palabra.

Su esposa, una hermosa pescadora de Marsala, luce hoy sus dos pepitas de oro, que causan la envidia entre sus compañeras.

FIN





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



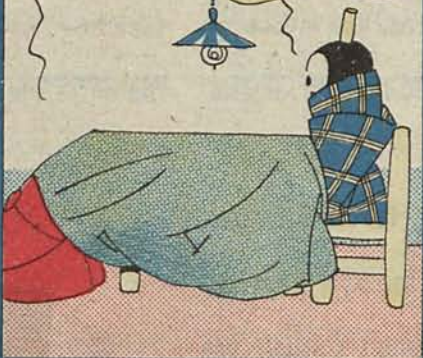
HACE UN FRÍO QUE PELA, CURRINCHE. YA PODÍAS ECHAR UNA FIRMA EN ESE BRASERITO

YO DIGO COMO EL SEÑOR CAMPOAMOR. ¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!



LO QUE TU NO SABES ES TRABAJAR. ¡VALIENTE VAGO ME HA TOCADO EN SUERTE!

¡MUCHAS GRACIAS! ¡ENCIMA DEL FRÍO QUE TENGO AUN ME DICE COSAS QUE ME DEJAN HELADO!



¿AUN TIENES VALOR DE DECIR QUE NO ERES VAGO? ¿QUIÉN PELA LAS PATATAS? ¿QUIÉN BARRE? ¿QUIÉN COSE? ¿QUIÉN PLANCHA?

LA CRIADA

PERO GRACIAS A MI QUE SE LO MANDO



¡HAY QUE VER LO FRESCO QUE ERES, CURRINCHE! ¿VES? POR ESTARA TU LADO YA EMPIEZO A ESTORNUDAR. ¡AAA.....CHISS!!

¡JESÚS!



OTRA VEZ, CUANDO ESTORNUDE, APUNTE LA CHIMENEA PARA OTRO LADO PORQUE MALDITA LA GRACIA QUE TIENE ESTO DE QUE ME TENGA QUE LEVANTAR POR EL GORRITO



¡QUÉ EXAGERADO ERES, MORENO!

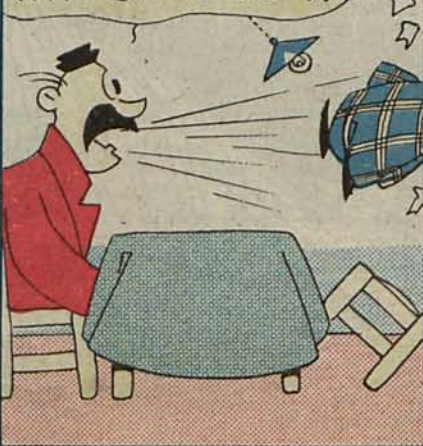
¡DÉJESE DE HISTORIAS. A MI EL VIENTO Y LA HUMEDAD ME SIENTAN MUY MAL



AHORA SI QUE VOY A ESTORNUDAR FUERTE, CURRINCHE. VERÁS QUE HURACÁN. ¡AAAA.....



..... CHISS!!

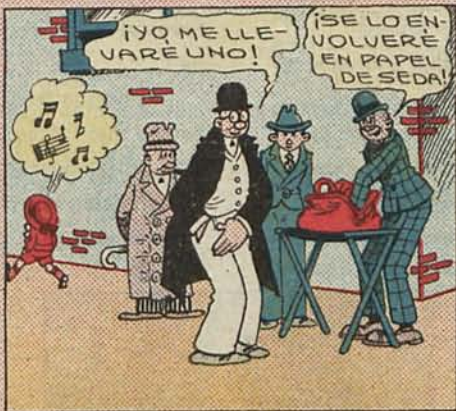


¡CURRINCHEEE!
¡CURRINCHEEE!!





COLORÍN y su PANDILLA





CUENTOS DE CALLEJA

EL HALCÓN CAZADOR

Castillo



VIVIA en Suez un médico afamado y rico.

Este médico tenía un hijo llamado Sinabad, que no había querido seguir ningún estudio y que se pasaba la vida en diversiones.

Antes de morir llamó a su hijo a la cabecera de la cama y le dijo:

—Hijo mío: ya que durante mi vida no he recibido de tí satisfacción alguna, dame palabra, a lo menos, en la hora de mi muerte de que cumplirás tres consejos que voy a darte.

Sinabad juró por el Corán cumplir estrictamente los últimos consejos de su padre.

Este continuó;

—Te dejo bienes suficientes para que puedas pasar una vida honrada; pero, si los disiparas, respeta un pequeño huerto donde en el centro hay una casita, a la que deberías retirarte si acaso tuvieras la desgracia de arruinarte. Ahora, atiende bien a las tres indicaciones que te hago y que has jurado cumplir. La primera es, que no te juntes a Príncipe a quien no conozcas; la segunda, que no fies a tu mujer secreto en que te vaya la vida; y la tercera es que no cries hijo ajeno como si fuera propio.

La desarreglada vida que Sinabad tuvo después de la muerte de su padre, dió pronto en tierra con su fortuna, y cuando se quedó sin dinero se quedó también sin amigos.

Mucho sintió esta decepción Sinabad, y, vendiendo la última alhaja que le quedaba y algunas prendas de ropa y de casa, pudo reunir 50 cequíes de oro, o sea unos 100 duros, y con ellos se embarcó para el reino de Aden, llevando en su compañía un halcón que estaba perfectamente amaestrado para la caza de la volatería. No teniendo estudios ni carrera, al desembarcar en Aden se dedicó con su halcón a la caza, obteniendo de ella muy buenos resultados, pues diariamente la vendía al mayordomo del Sultán.

Llegó la fama del cazador a oídos de aquél, que era muy

aficionado a la caza, y quiso concederle y experimentar por sí mismo el halcón.

Tan satisfecho quedó el Sultán de la prueba, que ofreció a Sinabad 20.000 cequíes de oro por su halcón; pero Sinabad le dijo:

—Soberano jefe de los creyentes: permitid que os ofrezca el halcón que tanto os ha gustado.

El Sultán agradeció el regalo; tanto, que nombró a Sinabad su halconero mayor, y todos los días salía a caza con él.

Sinabad logró captarse el cariño del Sultán, y éste le nom-

bró Visir y lo casó con una de sus hermanas, que era la Princesa más hermosa de su reino; llamábase la Princesa Bou-Zem-Ghir, que quiere decir Nube Azul.

Celebróse la boda con gran ostentación, y al año vino a turbar la alegría y felicidad de los dos esposos la muerte prematura de un precioso niño que el Cielo les había concedido.

El mismo día de la muerte del Principito una esclava tuvo un niño al que puso por nombre Rumuy, que quiere decir Bien Venido.

La Princesa y Sinabad, para consolarse de la pérdida que habían tenido, adoptaron como hijo a Rumuy, y lo criaron en Palacio con regalo y cariño. El visir y la Princesa vivieron felices durante veinte años, sin

que la menor nube les inquietara.

Un día recordó Sinabad el juramento hecho a su padre y quiso poner a prueba a su mujer. Se fué a la halconera, cogió el halcón favorito, y, ocultándolo en sus vestidos, se lo llevó a casa de un amigo, al cual le dijo:

—Madul, quiero probar la fidelidad de mi mujer y saber a punto fijo los grados de cariño que me profesa. Oculta este halcón en tu casa, y cuando yo te mande esta sortija—y le enseñó un gran topacio donde estaba grabada la palabra «Constancia»—me llevas el halcón a donde yo esté, sea en mi casa, sea en la cárcel,





Madul prometió a su amigo hacer lo que le pedía.

Sinabad se fué a su casa, y, llamando a la Princesa, le dijo, enseñándole un halcón muerto, muy parecido al que tanto estimaba el Sultán:

—He tenido la desgracia de ahogar al halcón favorito del Sultán; y, como temo sus iras, lo he sacado de la halconera y te lo traigo para que lo ocultes cuidadosamente.

La Princesa cogió el halcón, lo encerró en un arca y le dijo:

—Amado esposo mío: no temas nada, ni las iras de mi hermano, pues no lo sabrá.

Aquella tarde fué el Sultán a la halconera y echó de menos su halcón favorito, que creía había sido robado. Furioso, mandó publicar un pregón ofreciendo 100.000 cequies de oro al que descubriese al ladrón.

La Princesa Bou—Zem—Ghir oyó el pregón desde una de las ventanas de palacio, y, tentada de la codicia, se fué a ver al Sultán y le dijo:

—Hermano: el ladrón del halcón es mi marido Sinabad; no contento con robártelo, lo ha ahogado.

Y le enseñó el halcón muerto.

El Sultán mandó entregar a la Princesa el precio de su traición, y cargó de cadenas a Sinabad y lo encerró en un oscuro calabozo, condenándolo a muerte.

La ejecución debía efectuarse al día siguiente en la plaza pública; pero hubo de suspenderse por no hallarse verdugo, y el Sultán ofreció 100.000 cequies de oro al que se encargara de la ejecución.

A pesar de esto, nadie se presentaba, y solo a última hora Rumuy, el hijo adoptivo, se prestó a ser el verdugo de su protector.

Al salir de la cárcel, cargado de cadenas, Sinabad mandó la sortija a su amigo Madul, y éste se presentó en la plaza antes de que llegara el reo. El Sultán quería presenciar la ejecución y se encontraba sentado en un lugar conveniente de la plaza.



Al llegar Sinabad vió a su amigo Madul y le hizo seña de acercarse.

Sinabad, antes de morir, pidió hablar al Sultán, y, obtenido el permiso, dijo al jefe musulmán:

—Soberano señor de los creyentes: no he cometido el crimen de que se me acusa; la prueba es ésta.

Y Madul depositó a los pies del trono, el halcón favorito del Rey.

—Señor—añadió Sinabad—: mi padre al morir me dijo: «No te juntes a Príncipe que no conozcas perfectamente;» V. M. me ha colmado de mercedes y dones por mi halcón; ha hecho más, me ha casado con su hermana; pero por el halcón me ha condenado a muerte. «No confíes a tu mujer secreto que pueda causarte la muerte», me dijo mi padre; y yo, para probar

a mi mujer, le hice la falsa revelación de haber matado al halcón; mi mujer vendió mi secreto a V. M. por 100.000 cequies; y, por último, juré a mi padre no criar en mi casa como hijo mío a hijo ajeno; he adoptado a Rumuy, y éste, olvidando los beneficios que me debía, se ha presentado voluntariamente a ser mi verdugo para ganar un premio.

El Sultán, bajando del trono, abrazó a Sinabad y le dijo:

—Pídemelo lo que quieras en compensación de lo que ya has sufrido.

—Señor, la única gracia que pido a V. M. es que me deje salir mañana para Suez, pues deseo retirarme a mi casita del Cairo.

El Sultán concedió a Sinabad lo que había pedido y mandó cortar la cabeza a la Princesa Bou—Zem—Ghir y al ingrato Rumuy.

Al día siguiente, abandonando todas sus riquezas, se embarcó Sinabad para Suez y se retiró a su casita camino del Cairo.

Las desgracias y su falta de confianza en Dios sumieron en la desesperación al pobre Sinabad, que proyectó quitarse la vida. Buscó una cuerda, hizo un nudo corredizo, sujetó la cuerda a un gancho que había en el centro de la sala, cogió un taburete, se subió en él, y, empujando al taburete, se lanzó al espacio. Cedió el gancho, se abrió una trampa que había en el techo, y cayó al suelo una lluvia de oro y un papel que decía:

—«Sinabad: no cumpliste el juramento; ahí tienes otra fortuna, empléala en favor de los pobres.»

Sinabad dió gracias a Dios y a su padre, y desde entonces fué la providencia de los pobres de Suez.

FIN





¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Parece que estás pensativo, mi querido Chonón.
¿Te ocurre algo?

—A mí, nada, amigo buho. Estaba pensando en una cosa sin importancia. Quizás te rías cuando te la diga, pero a pesar de parecer una tontería yo quisiera que tú me contestases a esta pregunta que voy a hacerte y que era el motivo de mi preocupación.

—Ya sabes que nunca me río de tu curiosidad por muy inocente que sea el motivo. A veces, las cosas que nos parecen más vulgares tienen un interés muy grande. Pregunta, pues, lo que quieras.

—¿Puedes decirme a dónde van a parar todos los alfileres que en el mundo se pierden cada día?

—¡Hombre! Sí que la preguntita es curiosa. Pero no dejas de tener razón al intrigarte por una cosa a simple vista tan vulgar. Son muchos los millones de alfileres que se pierden y que desaparecen a nuestra vista. El alfiler es una cosa metálica que no se destruye así como así, y es de suponer que tantos y tantos como se han perdido se conservarán íntegros. No cabe duda que en algún sitio estarán. Su pequeño tamaño los hace casi invisibles en el suelo y por esto no es raro que los pisemos sin verlos y la misma presión de la pisada los hundirá bajo tierra para no volver a verlos más.

—Eso mismo pensaba yo. Debajo del piso de las calles debe de haber muchos alfileres.

—Indudablemente. Y si apareciesen todos los que se han caído y perdido en el suelo podríamos formar con ellos, montones tan grandes como montañas.

—¿Es muy fácil hacer un alfiler?

—Sencilísimo. Tú mismo lo podías hacer con un poco de maña. Claro que no te saldría tan perfecto como los que venden en el comercio, pero sería un alfiler que podría servirte lo mismo que los otros.

—Me refiero a los alfileres hechos en fábrica. No quiero suponer el trabajo tan enorme que representaría tener que hacer los alfileres a mano y uno a uno. Seguramente que costaría más tiempo hacer uno que perderse mil ¿no te parece?

—Desde luego; pero has de tener presente que el uso de los alfileres es muy anterior al invento de la maquinaria para hacerlos.

—¿Y qué quieres decirme con eso? ¿Que los hacían a mano?

—Sí, señor; los hacían a mano. En la elaboración de un alfiler tenían que intervenir unos catorce hombres, que al cabo del día fabricaban de diez a quince mil alfileres. El negocio de los alfileres, en esta forma, no era de los que más rendimientos producía. El gasto de los jornales casi se llevaba el ingreso de la producción.

—Hoy día no sería posible el negocio.

—Huy no, porque la carestía de la vida ha hecho subir el importe de los jornales, y con la producción diaria de esos quince mil alfileres casi no habría para pagar el jornal de un obrero del oficio. La maquinaria, además de dar muchísimo mayor rendimiento de producción, ahorra brazos y con ello, jornales.

—¿Entonces es negocio grande?

—Como todos los negocios, depende de la escala en que se trabaje. Si la fabricación es muy considerable, no cabe duda

que el negocio será considerable también. En los Estados Unidos hay fábricas de agujas de coser, que es un artículo parecido al alfiler, de una producción y un negocio verdaderamente asombrosos. También hay fábricas de clavos de una importancia industrial enorme.

—¿De qué se hacen los alfileres?

—Los alfileres corrientes, éstos que todos usamos, es decir, que usáis vosotros, porque a los buhos no nos hacen falta para nada, son de latón. Tú ya sabrás el latón cómo se obtiene.

—No recuerdo. ¿Me lo has dicho alguna vez?

—Sí, querido Chononcito. En cierta ocasión, al hablarte del cobre, te dije cómo se obtenía el latón.

—Sí, sí; no me lo digas, que ya lo recuerdo; me dijiste que el latón era una mezcla de cobre y zinc, ¿no es eso?

—Exacto. Y esos metales ya sabes que se extraen de la tierra.

—De las minas, dirás.

—Es que las minas, están en la tierra.

—Tienes razón.

—La primera materia es el latón. Este hay que hacerlo pasar por una serie de rodillos que lo adelgazan y lo cortan en tiras cada vez más delgadas, hasta que la lámina de latón ha quedado convertida en un hilo de alambre que se enrolla en grandes carretes.

—¿Cómo los del hilo de coser?

—Lo mismo, sólo que muchísimo más grandes. Una vez convertido en alambre, se le hace pasar por una máquina que lo pone completamente recto, redondo y resistente.

—¿Qué hacen para que sea más resistente?

—Someterlo a una gran presión. Ya el alambre en este estado es cortado por otra máquina en trozos de la longitud conveniente.

—De la longitud del alfiler, ¿no es eso?

—Exactamente. Estos trocitos son luego cogidos por otra maquinaria que se encarga de dar a cada uno un martillazo sobre uno de sus extremos, aplastándolo de forma que queda hecha la cabecita del alfiler.

—¿Esas cabecitas negras que parecen perdigones de cristal?

—No, querido Chonón; estamos hablando de los alfileres blancos. Los que tú dices son de acero, y la cabeza de pasta o de cristal. Su fabricación es algo más complicada. Una vez hecha la cabecita por virtud del martillazo entra el otro extremo en un conducto muy estrecho donde unas pequeñas limas afilan la punta y pulen los bordes cortantes de la cabeza. De aquí caen todos en una caja colectora.

—¿Y ya están hechos?

—Queda tan sólo quitarles el color amarillo propio del latón. Para esto basta sumergirlos en un depósito lleno de un líquido plateado y brillante, donde los alfileres quedan niquelados. Después de bien secos entran en la última máquina, de donde salen clavados y perfectamente alineados. Una vez terminadas todas estas operaciones se empaquetan y se envían, para su venta, al comercio.

—Curiosa es la fabricación, querido buho, pero también sería curioso saber dónde van a parar tantos y tantos alfileres. No me has sacado de dudas en este punto.

—Hombre, yo no creo que los alfileres perdidos se vayan al cielo. Por la tierra andarán, ¿no te parece?



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE FEBRERO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Cuando yo sea soldado
LUIS SANZ



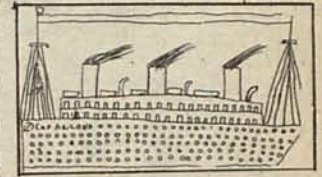
Mi auto
JOSÉ MOYA



Don Turulato
ANTONIO ROGEL



¡Compañero...
viva la igualdad!
M.^a LUISA ABADAL



El Cap Arcona
JULIO J. MUÑOZ



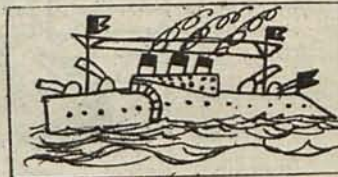
Un guardia
GONZALO PAEZ



Morranguis
JOSÉ GALAUP



Un castillo
J. ANTONIO URGOTIA



Un superdreadnought
JUAN LUIS CALLEJA G. CAMINO



Una chula
LOLITA ARENAS



Miguelito
LUIS VIDAL RIBAS



La reina de corazones
J. IZQUIERDO



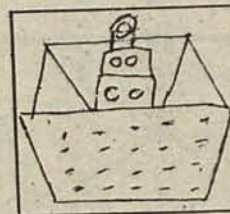
De monos
JUANÍ MONTES



La casa de mi amiga
AMALIA MORETA



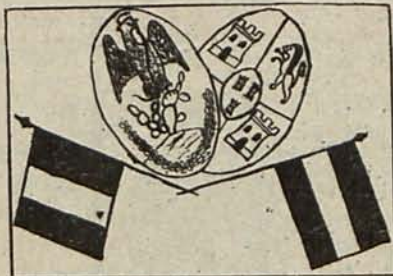
Dos amigos míos
LOLITA FERNÁNDEZ



El Oracio
JORGE GIMENEZ



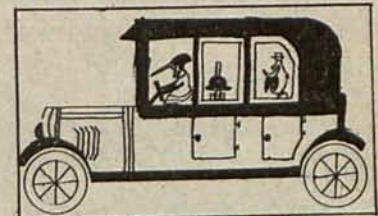
Un trasatlántico
PEDRO GIMENEZ



México y España
JOSÉ RIVERO



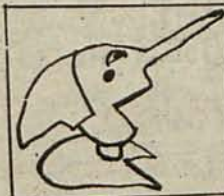
AL-DABA, AL-DABÓN Y AL-DABONAZO
es uno de los ocho tomos publicados
en la preciosa Serie Barbilón de
Cuentos de Calleja en colores.
PRECIO 1 Peseta.



Tres de mis amigos
L. F.



Una iglesia
ENRIQUE LÓPEZ



Pinocho
HIDALCO



Currinche niño
ROSA LÓPEZ
DE AYALA

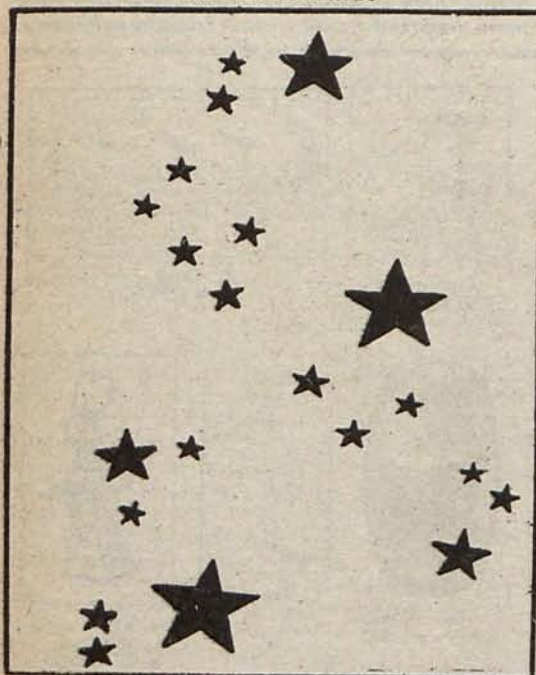


Don Turulú
E. HONRADO

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE FEBREIRO

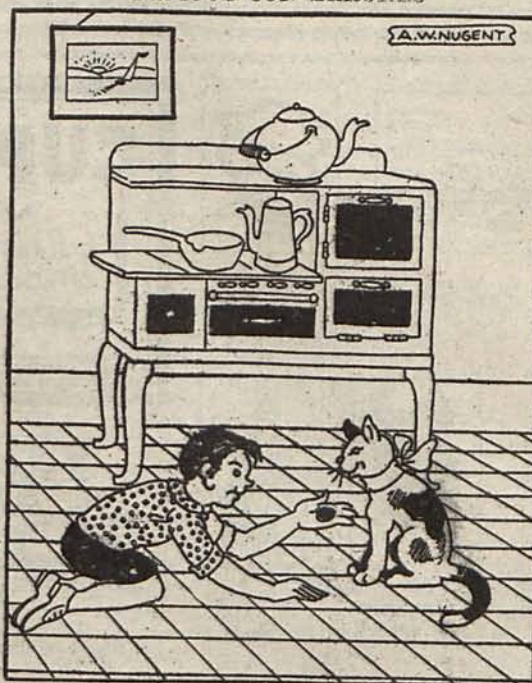
(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

LAS ESTRELLAS



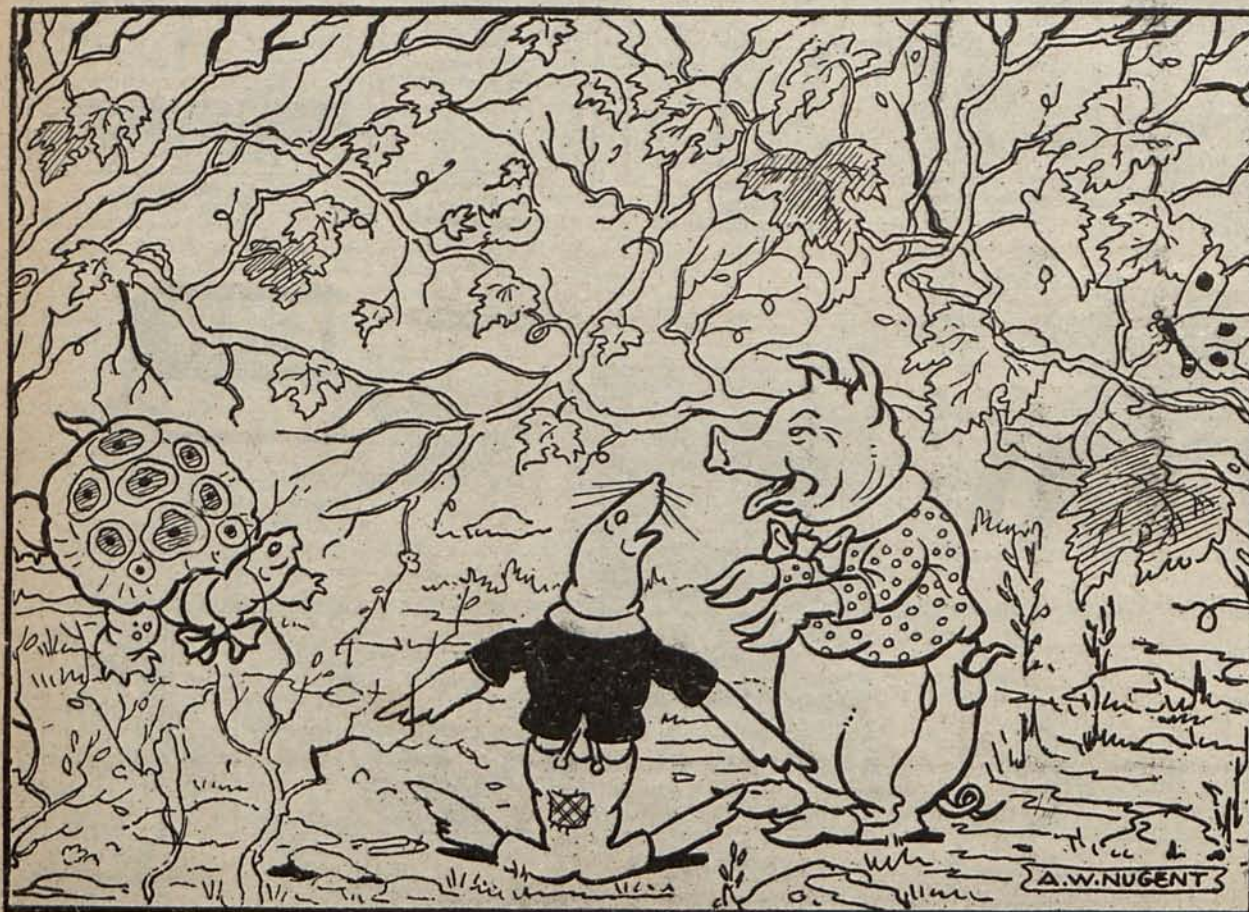
Se trata hoy pinochistas, de trazar tres líneas rectas, como un catedrático, de manera que dividan al dibujo en siete partes y que en cada parte haya tres estrellas.

DIBUJOS CON ERRORES



El director del manicomio nos ha enviado este dibujo, obra del calenturiento lápiz de nuestro dibujante durante su reclusión en el citado establecimiento, menos mal que aquí solamente se ha equivocado cinco veces.

LA CABRA Y LOS GATOS



Ocultos entre la maleza con muy malas intenciones, hay una cabra y dos gatos, sin que la foca ni el cerdo que veis en el dibujo se hayan dado cuenta de su presencia. Y vosotros ¿os la habéis dado?

SOLUCIONES DEL MES DE JULIO

(FINAL)

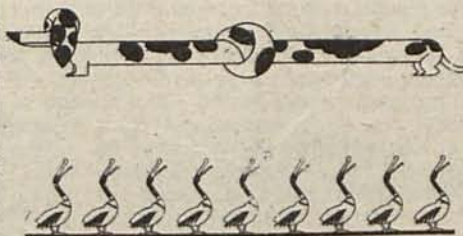
CUADRO MAGICO

A1	B2	C3	D4	E5
C4	D5	E1	A2	B3
E2	A3	B4	C5	D1
B5	C1	D2	E3	A4
D3	E4	A5	B1	C2

LAS AMARGURAS DEL TIO ROQUE

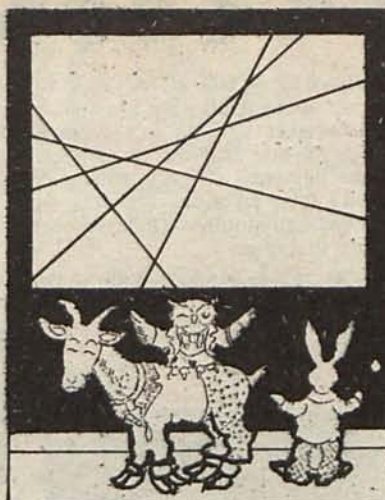


LOS EMIGRANTES



SOLUCIONES DEL MES DE AGOSTO

EL BUHO GEOMETRA



LA ZORRA Y EL GANSO

Hay que poner el seis en el lugar del trece y viceversa. Se empieza a contar por el trece y van saliendo sucesivamente los números 6, 8, 13, 2, 10, 1, 11, 4, 14, 3, 5, 7, 21, 12, 15, 20, 9, 16, 18, 17 y 19.

DIBUJO CON ERRORES - (Núm. 181)

- 1.º—Báscula está escrito con uve.
- 2.º—Dice diez en vez de diez.
- 3.º—Dice zenit en vez de cent.
- 4.º—El eje de la manilla no está en el centro de la esfera, 0, -5, 6, 7, y 8 las cifras de la esfera están cambiadas de lugar.

POBRES GALLINAS!



PROBLEMA

Pagaron 375 ptas. y un interés de $26 \frac{2}{3} \%$.

DIBUJO CON ERRORES-(Núm 183)

- 1.º—Le falta un puño.
- 2.º—Los piés del chico están juntos.
- 3.º—Los soportes del caballo están separados de éste.
- 4.º—Falta medio eje en la rueda de la carretilla.
- 5.º—Falta un travesaño desde el eje a la carretilla.
- 6.º—Una pared de la carretilla es redonda y otra rectangular.

EL ACECHO



CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE JUNIO

FALLO DEL JURADO

PREMIOS consistentes en libros de preciosos «Cuentos de Calleja».

- Primer premio: José M.^a López Real.
 Segundo Premio: Jerónimo Tuduri.
 Tercer premio: Celestina Solana.
 Cuarto premio: Julio del Pino.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de Pinocho y el nombre del Pinochista diplomado.

Jenaro Quirat, Arturo Taravilla, Luis Castañón, Rafael Xifra, Olvido Cruz Peral, Manuel Rodríguez, Lorenzo Albiño, Simón Carpio, Magdalena Sánchez, Julio Torrente, Manolita Pereanton, Ricardo Conesa, Isabel Saura.

Los Pinochistas premiados podrán recoger sus premios en la Administración de PINOCHO, calle de Valencia, 28, Madrid hasta pasado un mes de la publicación de este número. Para entregar cada premio se exigirá a cada Pinochista que entregue su retrato para publicarlo en la Revista. Los que deseen recibir su premio en su casa (sea en Madrid, en provincias o en América) deberán escribir a PINOCHO, Apartado 447, Madrid, reclamando el premio que les haya correspondido, acompañando igualmente a la carta su retrato y añadiendo una peseta en sellos para gastos de envío del premio.

Los Pinochistas premiados con accésit deberán reclamar por escrito su diploma y enviar cincuenta céntimos para gastos. No se exige su retrato; pero podrán, si quieren, enviarlo para que se publique con la mención «Premio con accésit».

PREMIOS A LA COLABORACION PINOCHISTA DEL MES DE JUNIO

FALLO DEL JURADO

PREMIOS consistentes en libros de preciosos «Cuentos de Calleja».

- Primer premio: M.^a Antonia Soler.
 Dibujos: Segundo premio: José Suárez.

ACCESITS consistente en un DIPLOMA con el emblema de Pinocho y el nombre del Pinochista diplomado.

Carlos Irazoqui, Ruiz Mallent, Merceditas Rey, María Cemborain, Arturo Domereq y Machimbarrena, Cristóbal Ferrer, Juan de Cusa, Luis Ayora, Román Jugo, Luis Ayora, Eustaquio Ureta, Antonio Castro, Felipe Figuera, B. Nieto, José Alemany, M. Nieto Molina, Juanito de la Serna, Juanito Moreno, Basilio R. Hernández.



SECCIÓN PIRULA

CHARLAS DE PIRULA... BORDADORA.—*Las palomas maravillosas.*—Marichu es todo lo contrario de una paloma; no lo digo solo porque tenga brazos en lugar de alas; boca en lugar de pico, y piernas en lugar de patas y porque carezca de plumas, no; lo digo porque Marichu no tiene el sentido de la orientación.

Si dejamos a Marichu sola en cualquier calle de la ciudad donde ha nacido y ha pasado toda su vida—los ocho años que cuenta su vida—ella será incapaz de volver a su casa, ni siquiera de darse cuenta de si su casa se halla cercana o distante.

Por eso es Marichu todo lo contrario de las palomas que saben orientarse y volver a su palomar desde cualquier sitio, hasta el punto de que se las utiliza como carteros, para llevar mensajes,

por lo cual se las llama «mensajeras.»

Como véis, las palomas son los carteros más pequeños del mundo; además, son los más pequeños fotógrafos.

¡Ah! no os riáis; no quiero decir que exista algún taller de fotografías regentado por palomas que reciben a los clientes, los hacen pasar al estudio, los colocan ante la máquina, los examinan ocultándose debajo de un paño negro y les dicen: «Mire usted aquí y verá salir un pajarito; sonriase; ¡quieto!» a tiempo que aprieta una perita de goma.

extraordinario: unas palomas que se llevan en su vuelo una máquina de retratar y hacen fotografías en el aire. ¿Me miráis asombradas? Pues escuchad y sabréis cómo se inventó tal prodigio. Fué en el año 1903 y en Alemania; había un boticario que se llamaba el doctor Julius Neubronner y que estaba establecido en una pequeña ciudad llamada Cronberg.

El doctor Neubronner era proveedor de un sanatorio situado a varios kilómetros de su farmacia; y para facilitar las comunicaciones, se le ocurrió utilizar palomas mensajeras. Instaló un palomar junto a la botica y otro junto al sanatorio; cuando los médicos del sanatorio escribían alguna receta para un enfermo, se la enviaban al boticario por medio de una paloma mensajera; otra paloma iba de la farmacia al sanatorio, llevando en una maletita minúscula las píldoras o los sellos, encargados. Sea dicho entre paréntesis, las palomas pueden llevar hasta la tercera parte de su peso, que viene a ser, setenta y cinco gramos; pero solamente pueden volar tan cargadas durante una distancia de 150 kilómetros. Las cosas fueron así perfectamente hasta que un día una paloma tardó un mes en llegar a su destino; el hecho se reprodujo con otra paloma, pocos días después; no cabía duda; las palomas equivocaban el camino, se perdían y no lograban llegar sino después de dar infinitos rodeos; hasta hubo paloma que no llegó nunca y se perdió del todo. Por lo visto, también entre las palomas hay «Marichus.» El señor Neubronner estaba intrigadísimo; él quería saber adonde se iban las palomas que se perdían; pero era «un poco difícil» seguir las en su vuelo. Entonces, se le ocurrió que si las palomas llevasen un aparatito fotográfico que retratase el terreno sobre el cual volaban, él lograría enterarse de cosas muy interesantes para los que estudian las costumbres de las palomas mensajeras. El buen señor tardó muchos años en realizar y perfeccionar su invento. Pero al fin logró fabricar un aparatito que se fija al vientre de la paloma y que, por medio de un dispositivo ingenioso—y demasiado complicado para que yo intente explicároslo—funciona solo, durante el vuelo. Solo os diré que este aparatito está provisto de un movimiento de relojería que hace que funcione precisamente tantos o cuantos minutos después de emprendido el vuelo; y como se sabe que la paloma recorre veinte metros por segundo, es bastante fácil saber a qué hora ha volado sobre el terreno que luego aparece retratado, y averiguar así donde está situado. ¿Qué os parece? A mí lo que me parece es que unas aves que realizan tales proezas—aunque lo hagan involuntariamente—bien merecido tienen el honor de que nosotras las retratemos a nuestra vez. Claro que no lo haremos volando, ni con una máquina fotográfica; lo haremos entaditas, con una aguja enhebrada con algodón de bordar, o algodón «perlé», y a punto de cadeneta. Elejiremos precisamente, de modelo, las dos palomas, mejor dicho, los dos pichones de la fábula. La conocéis, ¿verdad? Acordaos; son dos hermanos pichones que se querían mucho y viven felices en su palomar, cuando a uno se le ocurrió irse a ver mundo; se marcha, a pesar de los ruegos de su hermano, y le suceden aventuras terribles. Primero, le coge una tormenta que le maltrata y le obliga a refugiarse entre las ramas de un árbol; se marcha calado hasta los huesos y, viendo trigo en un campo, se acerca a picotearlo; pero ¡ay! el trigo oculta una trampa de cuerdas entre las

No, eso no lo he visto yo en

ningún sitio del mundo, ni aún en circos o barracas de verbena, y dudo que exista; pero existe algo que no es mucho menos



cuales queda aprisionado; por fin, logra romper las cuerdas con el pico y huir; pero he aquí que entonces baja del cielo un gavián y se lo comerá a no ser por un águila que, a su vez, cae sobre el gavián. Logra el pobre pichón refugiarse sobre un techo cuando pasa un niño, que le vé y le dispara una piedra con su honda. Y el pobre pichón regresa a su palomar, medio muerto, medio cojo y curado para siempre de su afán de viajes. El dibujo que os ofrezco representa a los dos pichones en su palomar; apresurados a fijarlos sobre un delantal un mantelillo, un babero o una bolsa de labor, antes de que a uno de los dos se le ocurra volar en busca de aventuras.

